

THELMA NAVA

*Selección y nota introductoria de*  
DIONICIO MORALES

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL  
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO, 2013

## ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA, <i>DIONICIO MORALES</i>	3
LA ORFANDAD DEL SUEÑO	5
ESBOZO PARA EMPEZAR UN AMOR	7
FÁBULA	9
CASI EL VERANO	9
LAS SEÑALES	10
IRREALIDAD	11
LOS LOCOS	12
COLIBRÍ 50	13
NO TENEMOS PIEDAD	14
EL SEDIENTO	15
VERANO EN LA CIUDAD	16
LA CIUDAD INOCENTE	18
PARA NOMBRAR A ESPAÑA CON AMOR	20
PRESENCIA DE LAS ISLAS	20
NEBLILÚNEA	21
DESTINO DE LAS PALABRAS	22
PETICIÓN	23
MUJER INCONVENIENTE	23
EN MÉXICO, DONDE TAMPOCO TU FUEGO PODRÁ EXTINGUIRSE	24
PARA QUIEN PRETENDA CONOCER A UN POETA	24
ESTE HOMBRE QUE VA CRECIENDO EN MARTÍ	25
TRES POEMAS PARA EFRAÍN HUERTA	26
UNAS PEQUEÑAS: NOSTÁLGICAS PALABRAS AL PIE DE UNA FOTOGRAFÍA	26
BALA EXPANSIVA	26
LOS FRUTOS COTIDIANOS	27

## NOTA INTRODUCTORIA

Thelma Nava nació en la ciudad de México en 1932. Formó parte de los talleres literarios de Juan José Arreola y Tomás Segovia en la “Casa del Lago”, y de los del Centro Mexicano de Escritores e Instituto Francés de la América Latina. Estuvo cerca de los editores y colaboradores de la revista *Metáfora* y publicó su primera plaqueta de poesía *Aquí te guardo yo* (1957) en los *Cuadernos del Cocodrilo* que animaban, entre otros, Efraín Huerta, con quien se casó y a quien acompañó hasta su muerte. Fue cofundadora de la revista *El Rehilete*, jefa de redacción y después directora de *Pájaro Cascabel*, miembro del consejo de redacción de *Manatí* y de la dirección colectiva de *La brújula en el bolsillo*. Durante algún tiempo ejerció el periodismo cultural en *El Día* y por esos años, en 1962, se hizo acreedora al “Premio de Poesía Ramón López Velarde” convocado por el periódico *Ovaciones*.

En sus inicios Thelma Nava mostró inclinación hacia los poemas amorosos escribiéndolos con una suerte de naturalidad arabesca y en los que resonaban los ecos de otras voces –muy natural en una obra primera–; aquí se vislumbran ya los enconados deseos de enterrar los manierismos sentimentales que malamente entintaban por aquella época la poesía escrita por mujeres en México –con las excepciones de Margarita Michelena, Pita Amor, Dolores Castro y Rosario Castellanos.

Por su natural talento poético y su perseverancia en conocer a los autores clásicos al mismo tiempo que leía las obras de los poetas mayores contemporáneos, su segunda publicación *La orfandad del sueño* (1964) es una obra precozmente madura, escrita en un solo poema dividido en VII cantos, marcada con luminosidad por el empleo de metáforas esplendentes que de ninguna manera desvirtúan o limitan el discurso amoroso sino que lo consolidan abriéndolo a campos imaginativos más ricos. Cada canto es una lírica descrip-

ción de instantes sepultados en la orfandad cuando la noche –otra noche– apresa en su oscura alianza los relámpagos vivos en los que el amor ha grabado su tiempo, ese tiempo que para los amantes no deja de ser eterno.

*Colibrí 50* (1966) reúne algunos poemas de amor inscritos dentro del tono de su publicación anterior. Las alegorías se van apacentando hasta conseguir una inflexión más directa, preñada de una mayor severidad que redundante en la acendrada comprensión de su significado; en otros poemas, al contrario, utiliza los versos largos, de amplia respiración, signo premonitorio de su obra futura. En la otra parte del libro hace un viaje, un repaso hacia las cosas escondidas o negadas que habitan “el otro yo” y que ella busca, encuentra y desnuda para el lector que no tenga miedo a reconocerse o descubrirse.

Después de veinte años de silencio inexplicable publica *El primer animal* (1986). Este libro es un canto al hombre, al mundo que habita y a su estado inconsciente de gracia. Testimonio fiel de una honda manifestación de los sentidos. Inventario del caos, de la soledad en compañía, de ciudades reales e irreales que un día sembraron nuestros pasos en la tierra, relación de acciones cometidas contra el hombre por la inquina de otros hombres, silabario de fe despedazado en aras de una paz ciega: sueño y vigilia, premonición y viento. Thelma Nava sosiega, humaniza la realidad estremecedora y brutal convirtiéndola, a través de su palabra –dardo en el blanco perfecto–, en una piedra de toque donde nacen los aires libertarios de un mundo más habitable.

DIONICIO MORALES

## LA ORFANDAD DEL SUEÑO

*para Efraín*

*La vita non e sogno. Vero l'uomo e  
il suo spirito geloso del silenzio.  
Dio del silenzio, apri la solitudine.*  
Quasimodo

### I

Regreso de los sueños que se inclinan  
cada noche a recoger violetas.  
De tardes que se juran la lluvia a perpetuidad.  
De palomas que se adelantan a los acontecimientos.  
Regreso porque es preciso convencerse y mirar  
que los atardeceres cambian siempre de sitio  
y la lluvia no solamente se detiene en los labios.

Todos los días nos encontramos al pie de la sorpresa.  
El viento dispersa sonrisas que surgen de la nada,  
del lugar donde no crece ni una sola semilla  
y la piedra no es más que piedra  
colocada en la tierra.

Mi corazón te está buscando,  
como la hormiga que recorre distancias  
y se mete en la boca de la manzana.

Y la orfandad no cesa,  
oh noche enemiga del alba de las doncellas  
que no supieron tejer nunca  
un velo nupcial.

De la góndola del sueño surges tú y agitas  
la campana de plata  
que no conoció la risa de un niño;  
solidificas mi corazón y voy hacia tu encuentro  
incendiada, como un salmo que vuela por los aires

## II

Todos los días te sacrifico un cordero de oro  
surgido de los pies de hambrienta muchedumbre,  
nacido del silencio de todos los caminos,  
para dar libertad al ángel  
de los santos misterios –guardián  
de los enamorados que llegan a sus plantas  
con la verdad en los ojos–.  
Y tropiezo de pronto con un escudo de cobre,  
al frente de la puerta iluminada.

Un muro de salamandras me protege  
y te me pierdes repentinamente.  
Te alejas como un barco en la neblina  
y es preciso pagar un rescate de jazmines  
para poder besarte en la garganta.

## III

Una hebra de plata atraviesa el silencio de tus  
párpados.  
De tus manos durmiendo en mi cintura fatigada.  
Evoco la tempestad  
como un goloso pájaro que devora relámpagos  
con demoníaco pizo rechazador de serpientes  
emplumadas.

Surgen las estrellas a la vista de todos.  
Y el mito es como un guante sin medida.  
El colibrí en su celda, sacude su ala derecha.  
Y nos pertenecemos  
al amparo de un tulipán nocturno.

## IV

Un halcón de madera me señala  
dónde se inicia el movimiento de la luz,  
en la torre que resguarda el verano.  
Porque una sirena ha muerto sobre el agua,

las lámparas del llanto están de pie  
y dialogan con las monedas de sus manos rotas.

V

En la túnica marina de cobre, todo sucumbe.  
Empieza entonces la desbandada de tu sombra,  
que rompe sus cinturones de raso y amaranto  
y se desplaza por el viento,  
como una botella enamorada.  
Una cadena de luciérnagas asoma  
de pronto a tus ojos que fulminan  
la mariposa teñida de suspiros.

VI

Ya nada puede volver a ser lo mismo.  
Se ha violado la cuerda de la noche.  
Los sollozos mortales de los peces estremecen el aire.  
La ballena ha perdido su sortija  
y todo en derredor es orfandad.

VII

Alimentada en ti, permanezco custodiando  
la niebla de tu cuerpo  
para recuperarte al día siguiente,  
a la orilla del sueño, catedral que nos conduce  
al nacimiento de otra noche, otra noche.

ESBOZO PARA EMPEZAR UN AMOR

Certero, como el que apunta al corazón dorado  
de la uva  
te aposentas en mí.  
Preciso como el aire de junio,  
la infatigable luz que se adormece en la tarde  
o el grito del flamenco despedazando inútiles ocasos.

Por ti salgo a encender la pira de los sueños  
y a cosechar gardenias imposibles.  
Y las prendo a un pedazo de tronco fugitivo:  
testimonio de ofrenda para el viento  
–guerrero hecho de vidrio por el que se despeina  
lánguidamente el árbol de un crepúsculo enfermo.

Porque llegas aquí,  
porque estás en el bosque del prodigio, al comienzo  
de una ternura más redonda que un disco de diamante  
y más pura que el canto de un canario que tiembla  
y se deshace al pie de una ventana de alcanfores.

Por eso, amigo mío, voy a pulir mis manos en tu rostro.

Porque estás aquí en ti yo creo  
y creo en la llamarada de la tierra  
y en el fulgor de un lago que te escucha  
y se hace cada vez más transparente.  
Quiero saberlo todo: lo que se esconde detrás  
de la violencia  
de tus ojos, lo que hay bajo la cuerda tensa  
de tu piel.

Para decir el nombre de las cosas, la palabra precisa,  
la que en ti permanezca, la que te diga buenos días  
y te descubra el vuelo de la dicha, la orilla  
de los besos  
circundados apenas por una lágrima cuidadosamente  
amaestrada,  
voy a iniciar la huida del silencio.

Antes que acabe el alba de seducirme con sus hojas  
de oro,  
antes que el viejo árbol empiece a corretear  
a los conejos,  
detendré la mirada en la resurrección  
de una esperanza  
que se tienda a tu lado como un largo animal  
adormecido.

## FÁBULA

“No probarás varón en 40 días” te dijeron.  
Y habrás de recorrer la ciudad  
con tu sangre guardada como ánfora de vino,  
testimonio de estos días en que no dejas  
abandonada tu tristeza  
a la orilla de ninguna playa.

El viento no circula porque le está prohibido.  
Te tiendes a la orilla de tus muslos  
y ves pasar la vida y el sueño del inválido  
y la loca carrera de la primavera  
que todavía cree en la sombra del dios.

“No probarás varón en 40 días”  
mujer de sangre dulce y tierna,  
amarga y dolorida  
como la voz del hambre.  
No habrás de incrustarte en ninguna mirada  
ni esperarás amanecer en compañía,  
mujer que conoces el secreto del olor de la lluvia  
sobre la piedra  
y la morada de los pájaros amigos de tu ventana.

Vencerás el plazo de la sangre enajenada,  
recuperarás el cuerpo de nadie.  
Recobrarás tus brazos  
y tu voz de mujer  
y tu amor de mujer sobre la tierra.

## CASI EL VERANO

Yo no digo que el sol, inaprehensible sueño de mi piel

entabla una demanda amorosa contra el latido del día.  
Digo solamente que mi amor es un gajo desnudo  
que se cubre con hojas de ruibarbo y jazmines  
embotellados.

Mi amor está desnudo y ha empezado a tatuar  
corazones en el viento,  
iconoclastas corazones dispensadores de azules albas.

Nunca la música ha cabalgado en potros más  
esbeltos.

Los antiguos pavorreales del verano han empezado  
a mirarse desplegando sus arpas de colores.

A la luz del verano salta, canta, corazón.  
El aire quiere dormirse junto a tu boca.  
Tu corazón es una maquinaria secreta que me traga.  
La lluvia nos conduce de la mano hasta el pan tierno  
de su abrazo.

A sus puertas estamos. Sobrecogidos y aromados.

La mañana no quiere parecerse a ninguna.  
En el viento cercano una palabra tiembla.  
La niña ciega alcanza el sueño de la abeja.  
En tanto que nosotros transcurrimos.

#### LAS SEÑALES

¿Acaso era necesario decir que las señales del amor  
eran tan evidentes  
como el sello que llevaba en la frente el acusado,  
como la ola invisible lamiendo el ala de nuestro  
corazón?

¿Acaso necesitábamos preguntarnos qué era lo que  
nos acercaba y nos hacía rechazarnos,  
serpientes agonizando en nuestro propio laberinto?

Todo nacía de madrugada, con la avidez del que  
espera uno y otro día

en silencio la partida, la ruptura del círculo,  
el imposible beso de la figura de barro que nos llama.

Todo nacía en verano, donde la realidad y el sueño  
se confunden  
cogidos de la mano del absurdo, de lo que no es  
jamás regreso,  
de la siempre partida hacia otra parte.

Día que aguardas el silencio de la luz construyéndote  
y llegas atónito ante las puertas que te fueron  
negadas.

#### IRREALIDAD

Nada es real  
el amor está detrás de cualquier puerta (¿pero cuál?)  
desconocido al que estuve a punto de hallar  
tantas veces sin conseguirlo.  
La mitad de mi vida lo he intentado.

Nada es real  
mundo que se construye como una garra del sueño  
higo inmaduro  
soledad sola dicha  
dicha repetida  
(¿de qué color tienes los ojos esta mañana?)

Nada es real  
el amor está detrás de cualquier puerta (¿pero cuál?)  
Extiendo los brazos y te apreso  
después desapareces.  
Me has enseñado a sonreír  
lejano  
como si anduvieras en otro país, en otros sitios  
donde no estoy

Nada es real

la sombra de nuestros deseos nos hace vivir, arder.  
El amor es sucesión de despedidas, trenes,  
aeropuertos.  
Te pierdo y te encuentro en todas las ciudades,  
en las plazas  
siempre caminando a la orilla del mar.  
Te pierdo en las palabras que no has dicho  
amor nunca mío arrebatado prestado  
(¿hasta cuándo?)

Nada es real  
diciembre se lleva (¿o me trae?) tu imagen.  
Sabes a nuevo  
a cubierta de barco  
a sales marinas  
no recuerdo tu voz  
(¿cómo es tu voz?)  
y tú dices mi nombre  
(¿quién me nombra?)

Nada es real  
el amor está detrás de cualquier puerta  
(¿pero cuál?)

## LOS LOCOS

Los he visto de cerca, solemnes y magníficos,  
poniéndose su cuerpo cada día  
mientras les duele el cráneo desvestido.  
Los he visto en la tierra, azotándose,  
gusanitos de Dios sin esperanza.  
Colgados de la vida,  
con su domingo a cuestas que tarda en regresar  
una semana.

Cerca del testimonio de mis ojos  
los he visto extinguirse  
o surgir de repente de los árboles –grupos de

lámparas mirando cómo los desentierran—  
apretando en las manos su mendrugo.

Siniestros se destruyen quemándose los brazos  
pedacito de ocote envenenado.  
Les han dado de palos cruzándoles cadenas  
y su cabeza es solamente  
desatado concierto de campanas.

Giran extraños, imperfectos,  
zopilotitos ciegos rodeando su esqueleto,  
creciéndose hacia abajo  
solitarios y débiles del mundo,  
viciosos, sí,  
descalzos  
sin ojos o sin manos,  
sin uñas o sin dientes.

Los he visto de cerca,  
los he visto y me duelen  
porque me pertenecen, porque los vivo míos.

COLIBRÍ 50

*a Edmundo Valadés*

1

No transcurre el tiempo  
cuando la soledad del hombre está desierta  
los actos cotidianos nos sitian  
estrellas como estatuas apagadas  
velan nuestro silencio

Acaso el roce de la música  
suscita un movimiento un gesto  
un pequeño deseo

2

El aire quema en ocasiones  
nos sofoca su aliento bestial en los oídos  
y entramos en el sueño  
                                  campanada luces  
                                  mar sin escalas  
pescado de colores que se tragó pequeños peces  
                                  por hambriento  
                                  por sediento  
y luego las horas vacías  
las sin alcohol

sin amor  
sin música  
(dónde estás colibrí fatigado  
que te has quedado mudo  
habrá que comprar otro  
y otro y otro)

Los cigarros se alargan  
                                  se acortan  
terminados  
                                  interminables

3

Otra vez somos buenos  
y sensatos  
                                  y amorosos

El hechizo se ha roto  
Empieza el movimiento

NO TENEMOS PIEDAD

*a Dionicio Morales*

No tenemos piedad  
de las manos que penden del sol,

del renacimiento del astro huérfano  
que nos penetra en la piel  
como una inmensa tela  
sobre el corazón de la tristeza.

No tenemos piedad  
de todos los besos dados  
porque nos hemos olvidado  
de volver al primero.

No somos nuestros enemigos.  
Y estamos en el umbral de los ángeles  
para encontrar de nuevo su sonrisa.

#### EL SEDIENTO

Como el que quiere y no,  
como el que llora lo que nunca ha tenido  
y se golpea las alas  
desbaratando tréboles inútiles.

Caminará derecho hasta su orilla,  
se tenderá, de lado,  
para que el sol así, le dé la espalda.  
Y si la sombra llega,  
si aún es tiempo,  
le arrebató el perfil.  
Escribirá un monólogo de tierra  
en la sombra del viento.

Se hará muchas preguntas  
pozo negro y vacío  
cueva del agua,  
ay  
este  
indefinible  
corazón  
mío.

## VERANO EN LA CIUDAD

*a la memoria de José Carlos Becerra*

### I

Los árboles nocturnos crecen de pronto sobre  
nuestros pasos.  
Cuando la luz descubre su presencia los desnuda y  
los puebla de voces  
las voces de la noche y sus amores.  
El agua juega entonces con el agua y regresa a sí  
misma  
como un amor de siempre que retorna o un  
estremecimiento recobrado.  
A lo lejos el agua forma figuras y silencios.  
La noche inventa juegos que el día no entiende ni  
logra jamás recuperar  
y nos devuelve a nuestro exilio.

Crece la noche como los besos en los labios  
como la yerba crece,  
los pasos y las formas de los cuerpos  
el rumor y las voces de los cuerpos.  
O nuestro corazón de pronto sorprendido.

Una pareja pasa sin mirar a nadie  
en el instante en que un hombre en cualquier sitio  
se entrega a lo desconocido.

La noche silenciosa abierta al olor del verano  
suda viento y deseo bajo los rojos reflectores  
cuando el amor y sus actos son sencillos como  
en todo principio.

### II

*Lo profundo es el aire...*  
Jorge Guillén

He de nombrar la noche, la levedad del aire.  
De lo que nadie habla, de lo que se respira

y aturde los sentidos  
panteras de ojos húmedos  
como el aire que duele inalcanzable  
perseguido en la otra ciudad  
en la antigua  
la de nombre de piedra.

He de nombrar la luz que estalla bajo el sueño del  
agua,  
el aire que recorre todas las soledades  
y atraviesa la mirada del vendedor de objetos  
inútiles.

La mariposa gigantesca se pliega al árbol que la  
posee en la sombra.  
El vaivén de sus alas toca la eternidad y la destruye  
mientras el árbol agotado jadea sueños como frutos.

El aire avanza lento, levanta olas de arena, lame  
cuerpos que pasan.  
Atrás quedan los pasos, inciertos, furtivos o firmes  
pasos de quien camina la ciudad  
seguro de amanecer en el sitio de siempre.

El aire levanta voces como sombras de agua,  
las oculta detrás de cualquier puerta. Y sucumbe.

Se adormece en la noche.  
Vivo Vivaldi asiste a la boda del aire.  
Caminamos  
navegantes de noches apretadas y ávidas  
deshabitadas noches de muslos acechantes.  
Lo sabemos  
cualquier ciudad del mundo es solitaria  
a las 4 de la madrugada.

### III

Esa presencia de lo humano en la lluvia como una  
jadeante respiración de amor,  
esa presencia de la lluvia cuando llega el otoño.

En las manos aún el color de la tarde, la boca  
del verano  
delatándonos, habitantes silenciosos construyendo  
el instante de las azoteas  
en los suburbios donde el viento camina como por  
su casa.

Canción del viento que se llevó la lluvia,  
guitarra sola y silvestre, desnuda y sola para la hora  
del amor, presencia urgente  
en este sitio en que se muere a diario.

Labios febriles de pronto apaciguados. Luna del tigre  
buscándonos, cercándonos.  
Hombros estremecidos de veranos-tortuga.  
Amor de la tierra que no conoció el mar pero sí  
el pie desnudo,  
jamás la libertad, pero sí la palabra decisiva.

Las calles de esta ciudad ¿qué nombre tienen, qué  
nuevos árboles, qué huellas de amor sobre su rostro?  
Cerca de nuestra sangre, insomne rosa, el corazón  
del hombre no descansa.

Estamos nuevamente en tus orígenes,  
ciudad amada  
para siempre indefensa bajo la lluvia.

## LA CIUDAD INOCENTE

*Ciudad, enorme templo sordo.*  
Fayad Jamís

### I

Ciudad antropófaga  
¿por qué caminas en nosotros y te mueves como una  
bestia que la sombra confunde?  
Te desperezas en todos los habitantes que te  
identifican en esa cierta debilidad por el otoño,

hábilmente disimulada.

Nada puedes hacer cuando te derriban el último  
sueño y te construyen catedrales amarillas para  
obligarte a no pensar en un pasado al que te  
obstinas en aferrarte.

Inocente de todo mal,  
desoída, muda y sorda, estatua que la tierra sepulta  
a medias.  
De todas partes llegan y te miran. Te acosan y tú  
los escuchas como una loca que nada comprende.

¿Quién se atreve a acusarte de corruptora, tú,  
enorme vientre de innumerables hijos que te  
inventan un nombre, una emoción secreta,  
una lágrima turbia?  
Por el viento te mueves y pareces escuchar a los que  
dejan todas sus armas al frente de la casa a los  
que mueren de hambre y sed.

Dicen que tu pueblo es triste,  
tristes tus habitantes de mesetas que no conocen  
el mar.  
Contra ti navegamos nuestros sueños de rojas  
tortugas  
nuestras túnicas de abandonados, nuestro  
siempreacceder de cada día.  
Hay tiempos para salir de ti y buscarte en los ojos  
purísimos de otros días,  
en los caminos emprendidos por nuestro corazón,  
en el estallido de los cuerpos en la luz.

¿Por qué los que se van ya no regresan?

II

No somos ya los que nombran a las flores en la casa  
de los grandes señores.  
Perdida está la facultad del vaticinio.

No sabemos congregarnos más para atraer la lluvia y  
alejar las desgracias  
y la danza no es ya un elemento decisivo.  
Tenemos sueño. Ahuyentamos la soledad de  
cualquier modo,  
alargamos la noche en los tobillos  
inventamos la risa para bailar en la casa del absurdo.  
Estamos solos y eso basta.  
Más solos cada día, más ajenos de nuestro principio.

En ti, ciudad desierta  
¿cuántos pueden decir que conocen verdaderamente  
el amor?

#### PARA NOMBRAR A ESPAÑA CON AMOR

País que venías a mi encuentro sin sospecharlo  
(¿o era yo la que caminaba hacia ti?)  
que estuvo siempre detrás del mar, con su aliento  
de sal  
y el deseo de la primera golondrina.  
Es posible que un día me reconozca en ti, en tu olor de  
semillas, en tus flores recién cortadas,  
en tu morada donde la libertad me reciba como a un  
huésped deseado.

Es posible.  
¿Golpearía yo a tus puertas si no te amara?

#### PRESENCIA DE LAS ISLAS

Como un cortejo cabalgando a solas surgen de  
la niebla.  
¿Quién alimenta su esplendor que ninguna tempestad  
oculta?

De las islas sube algo parecido al deseo.  
Casa viviente en el mar  
  las islas  
animales fantásticos  
  esperan su alimento de frutos silvestres  
su ración de ostras.

Para mi corazón una isla iluminada con el brillo  
del mar  
una isla  
  como espada  
  atravesando la llanura marina  
una isla    multiplicándose en su pequeña geografía  
una isla  
  grito a solas  
jardín para romper la monótona presencia del mar  
la insoportable presencia  
  de una soledad frente a sí misma.

Allí  
          abajo  
                  fruto  
  corteza en movimiento  
la forma de las islas:  
  única tentación de los navíos.

NEBLILÚNEA

I

¿Sabías que una muchacha desnuda canta como una  
botella que se arroja al mar?  
¿Lo sabías?  
Escúchame cantar como a un árbol lacustre en el  
centro de Neblilúnea,  
a la orilla de tu sangre, en tu terrestre compañía.

Neblilúnea, la ciudad descubierta por nosotros  
conoce tu pasado y el mío.



la que ata  
y nos seduce  
viva  
temblorosa  
cálida  
como una mano en la espalda desnuda  
o la tibieza de un cuerpo no besado.

#### PETICIÓN

Deja que mi rodilla te ame  
igual que mi boca  
igual que el resto de mi cuerpo.

#### MUJER INCONVENIENTE

Definitivamente no, señora mía,  
usted no es la mujer que conviene a su marido.  
Carece de imaginación  
utiliza el gastado lenguaje de las mujeres de nuestros  
abuelos.  
Alterna las visitas a los supermercados con las telenovelas  
y espera con la crema puesta la cuota semanal del  
amor.  
Y, sobre todo,  
usted no sería capaz de compartir a su marido  
como lo hago yo  
tranquila y resignadamente con usted.

EN MÉXICO, DONDE TAMPOCO TU FUEGO  
PODRÁ EXTINGUIRSE

*al Comandante Ernesto Che Guevara*

Será porque hoy tu fotografía junto a mí  
es una lámpara de fuego  
y ha venido un poeta de España que persigue  
tus pasos por la calle de Nápoles de la ciudad  
de México.

Será porque duermes entre peces de tierra  
y no hay una paloma sobre tu pecho  
y tu espalda se ha quedado en silencio.  
Porque estás un poco más cerca de nosotros  
y una rosa de estaño aparece desnuda entre tus manos.  
Será porque no tengo tu mancuernilla derecha  
ni fui la maestra que habló contigo  
a la que corregiste los acentos  
en la pequeña escuela de Camiri.

Yo sólo soy una mujer que tiembla cuando dice  
tu nombre.

PARA QUIEN PRETENDA CONOCER A UN POETA

Es difícil conocer el corazón de un poeta.  
A primera vista resulta fácil doblegarlo por la  
vanidad  
ensalzarle y hasta aprenderse de memoria unas  
cuantas líneas suyas.  
Caminar a su lado y sostener el mar con la mirada,  
hablar de ciudades irreales,  
adivinar su amor y sus costumbres,  
su vida cotidiana, sus odios y rencores.  
Penetrar el secreto de su técnica,  
llegar a sus orígenes.

Pero ¿quién, bajo lluvia, es capaz, sabe realmente

cómo es por dentro ese cuerpo tembloroso, amoroso,  
maldito, blasfemo o perseguido de un poeta?

ESTE HOMBRE QUE VA CRECIENDO EN MARTÍ

Este hombre que besa como si el cielo fuera a  
desplomarse  
y arrebatara imágenes a la tarde  
este hombre que siembra sonrisas en mi piel  
certeramente dispuesto a encontrar flores marinas  
guarda cristales en la espalda como sueños  
inventa soles ama  
y va creciendo en Martí siempre en Martí.

## TRES POEMAS PARA EFRAÍN HUERTA

### UNAS PEQUEÑAS: NOSTÁLGICAS PALABRAS AL PIE DE UNA FOTOGRAFÍA

Ella, con su sonrisa que todo lo desarma  
hubiera sido sin lugar a dudas  
una de tus mujeres predilectas.  
El más joven amor  
con sus rubios cabellos y su asombro.

Trataría de indagar tus secretos,  
abriría tus ocultas cajitas de madera  
como ahora toca tus amados cocodrilos.

No llegaste a conocer sus besos apretados.  
Empezabas a amarla lejana todavía  
cuando ella no hubiera sabido cómo  
    responder en tu idioma  
a todas las historias que le hubieras contado.

Pero a pesar de eso  
puedo verla sentada en tus rodillas  
cubriéndola amorosa tu mirada  
a ella, la rodeada de ternura  
la pequeña  
    Varenka.

### BALA EXPANSIVA

Nadie supo jamás su nombre, Efraín.  
Con paso firme avanzó hacia ti .y colocó en tu féretro  
una rosa y una bala.  
Hizo una brevísima guardia y se marchó por el sitio  
    por donde había llegado.

El hombre –salido apenas de la adolescencia–  
dio en el blanco perfecto.

#### LOS FRUTOS COTIDIANOS

Cuchillito de plata  
afilas las entrañas  
para que el que te vea huya  
y deje de acosar tu casa

Defenderás lo tuyo  
eso que fuiste construyendo lento  
con amor cotidiano  
esas palabras  
y también los silencios  
que sólo a ti pertenecen

Iridiscente  
tu amor nos acompaña  
nos alimenta como un alga marina.  
El universo es tu morada  
y tú eres la medida de todas las cosas  
y las cosas son a tu medida

Las otras transcurrieron nomás  
como el verano  
un solo fruto dieron  
en su tiempo.  
Yo soy afortunada:  
recogí las cosechas una a una  
y el árbol no ha cesado de ofrecerme  
en tu nombre los frutos cotidianos.

*Thelma Nava*, Material de Lectura,  
Serie Poesía Moderna, núm. 175,  
de la Coordinación de Difusión  
Cultural de la UNAM.  
Dibujo portada: Fernando M. Díaz  
Cuidó la edición Ana Cecilia Lazcano.